Suscrición.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, sábado 13 de Febrero de 1892. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.608.

SECCION OFICIAL.

GACETA del 10.—**Gobernacion.**—Decreto mandando proceder á la eleccion de un diputado por la provincia de Zamora, distrito de Alcañices.

Fomento.—Ordenes referentes á provisión de cátedras.

Ultramar.—Decreto fijando en 1.300 el número de billetes hipotecarios de Cuba que han de amortizarse en el vigésimotercio sorteo que se verificará en 1.º de Marzo próximo.

CARTAS MADRILEÑAS.

Madrid 10 de Febrero de 1892.

A la hora en que escribo aun no se tienen noticias de la ejecución de los reos de Jerez, que como el telégrafo ha anunciado, fueron puestos en capilla á las siete de la mañana de ayer y habrán sido ejecutados á la misma hora de la de hoy.

El industrioso vecindario de Jerez habrá ya presenciado el inculto espectáculo de ver morir á varios de sus hermanos.

¡Triste és que, al par que los hombres se esfuerzan para alargar la vida de sus semejantes, esos mismos semejantes no encuentren otros medios de hacer purgar un delito!

¡Horrible sarcasmo!

¡La ciencia, estudiando para prolongar la existencia del hombre, y los hombres, destruyendo la obra más grande y más bella del Creador!

¿Hay acaso alguna ley que autorice á deshacer lo que no puede construirse por el destructor?

Cierto és que al que comete un delito debe castigársele; pero también es cierto que nadie tiene derecho sobre la vida de nadie.

¿Si nó puede dársela, por qué se la ha de quitar?

¿Qué no es el hombre, si no la ley, quien lo autoriza? ¡Es verdad! Ley es por que se cumple, pero es una ley humana, que la divina no puede autorizar, pues si el Código le hicieron los legisladores, no por ser legisladores, dejaban de ser hombres.

No hay efecto sin causa, reza el antiguo axioma.

Pues si se preveen todas, ó la mayor parte de las circunstancias que pueden concurrir en un asesinato, y por consecuencia se pena ¿por qué no se preveen tambien las causas que pueden dar lugar á aquel efecto, poniendo remedios que, ya que no en absoluto, en la mayoria de los casos le evitarian?

El Lebrijano no firmó la notificación de la sentencia, *por que no sabia firmar*.

Muchas veces le han dicho los periódichos: «menos tabernas y más escuelas.»

Esos desgraciados, como otros muchos purgan sus delitos con una muerte afrentosa: que por toda herencia dejan para siempre á sus inocentes hijos una mancha imborrable por lo degradante; si hubieran tenido más ilustración, seguramente no llegarian á un fin tan desastroso.

Pero no es de extrañar ésto en un pais donde los encargados de instruir se mueren de hambre.

Tambien en otras Naciones ocurre lo mismo; y sin embargo, vemos al vecino arrojarse por un balcón y no hacemos lo propio.

También en Suecia, en Baviera, en Dinamarca y en el gran Ducado de Baden es difícil encontrar ni una sola persona que no sepa leer y escribir; y sin embargo, ese ejemplo no puede citarse aquí, por que lo malo, pase, pero lo bueno, ¡lo bueno!... ¿para qué?

¿Puede creer alguien que con el terrible espectáculo de los ajusticiamientos se dá ejemplo á las masas? Más ¿que se ataca así el mal en sus raices?

¡Error lamentable! Ni se ataca el mal de ese modo, ni puede servir de ejemplo. Sirva de comprobación á este aserto el crimen de la Guindalera, que costó la muerte á tres personas; y apesar de ello, casi á raiz de aquellas ejecuciones, ocurrió el célebre crimen de la calle de Fuencarral, y—valga lo gráfico de la frase—aun caliente el cadáver de Higinia Balaguer, se perpetró el no menos célebre crimen de la calle de la Justa.

El gérmen del mal, es la ignorancia, y por consiguiente, con tan cruenta expiación, no es posible que desaparezca.

Unicamente se consigue que las personas sensatas se horroricen presenciando espectáculos de tal naturaleza, impropios por todos conceptos de una Nación que pasa por civilizada.

¡Y esto en las postrimerías del siglo XIX!

Perdone V. señor Director que, robando el espacio á las noticias políticas—que hoy preocupan bien poco, pues toda la atención está fija en los desgraciados reos de Jerez—me haya permitido hacer algunas apreciaciones, que, aunque desprovistas de galanura de estilo y de lenguaje, suplen el buen deseo que me anima al hacerlas y el sentimiento que todo buen español debe experimentar ante sucesos tan lamentables como el que motiva estas líneas.

Y ya que hé comenzado hoy mi carta con una nota tan desagradable y triste, he de continuarla en la misma forma, impelido por la necesidad en que me ponen los últimos acontecimientos.

No son aun bastantes las muchas calamidades que afligen al pais, sinó que hasta la desgracia parece perseguirle encarnizadamente.

En Barcelona, donde como Vds. saben, á causa de la huelga reina gran intranquilidad, estalló á las ocho de ayer un horroso petardo en la Plaza Real.

Según dicen telégramas de la capital del Principado, el pánico es grande, pues algunos proclamas anuncian que «la sangre, con sangre se lava»; advirtiendo que estallarán más petardos.

Del que me ocupo, han resultado un muerto, varios heridos y numerosos desperfectos.

Comunicaré á Vds. lo que ocurra, limitándome por hoy á decir que si el año 92 sigue como ha empezado, formará en la historia una página de triste recordación para España.

Y hasta mi próxima, soy de V. atento S. S.—*Danera*.

El Papa y los obispos españoles.

Roma 4 de Febrero.—Ha sido recibido en audiencia privada por Su Santidad nuestro embajador cerca de la Santa Sede, que se encuentra desde hace algunos dias en Roma.

No es aventurado creer que, en tan larga conferencia, el Papa conversó de todas las cuestiones que interesan á la religion, á la Iglesia, al rey y á su escelsa madre, como á la pátria.

La cuestion obrera y social le dió motivo para insistir más y más en los provinciales consejos de su Encíclica.

En la cuestion de los altos cargos, cuya provision provoca la muerte del cardenal arzobispo de Toledo, y sobre cuya pérdida mostró grandísimo sentimiento, es de creer se iniciasen algunos acuerdos, aunque no enteramente definitivos, porque todavía no está inmediata la celebracion de los Consistorios, aún cuando en ciertas esferas se anuncian siempre para Marzo, y lo más tarde para Páscua de Resurrección.

Casi seguro es que á primado de España pasará el ilustre Cardenal Monescillo, Arzobispo de Valencia. El capelo vacante está destinado para el prelado Sr. Sanz y Forés.

León XIII siente en estremo la vida retirada de su eminencia el cardenal Ceferino González, que ya alguna vez, como dimitió el patriarcado, la silla primada de España, y aún la metropolitana de Sevilla, habia iniciado su deseo de renunciar tambien à la púrpura, cosa imposible, por que de ello no hay un ejemplo en el Sacro Colegio.

CARTA DE ROMA.

Roma 5 de Febrero de 1892.

En el Vaticano.

Su Santidad, bueno de salud, sigue el régimen y el órden de siempre; despacha, ordena, recibe y pasea como de costumbre. El dia de la Purificación de Nuestra Señora Maria Santísima, el Sumo Pontífice, acompañado de toda su noble corte y familia, se trasladó á la sala del trono, para recibir, como de costumbre, los cirios que le ofrecen los muy reverendos capitulos patriarcales, los soberanos militares, órden de Malta, cofradías, colegios y seminarios. Grave é imponente, como siempre, resultó esta festividad, porque la gravedad y grandeza están en el vicario de Jesucristo y cuanto le acompaña y rodea.

Despues de aceptar el Santo Padre los cirios, se dignó dirigir su autorizada palabra á todos, quejándose, como siempre, de la persecucion que se hace à la Iglesia, de los peligros en que se encuentran los cristianos y dándoles paternales consejos.

Despues de recibir breves pero entusiastas y fervorosas felicitaciones de todos, dió su apostólica bendicion.

Su Santidad ha nombrado protector de las hermanas de la Caridad de Milán, al eminentísimo cardenal Ruffo Seilla y de las hijas de María de Pergola al Emmo. Cardenal Sepiaci.

El Santo Padre ha recibido en audiencia particular á una comision de señores brasileños, presentándolos como presidente y manifestando al Papa sus deseos y peticiones el capitán de Estado mayor señor Vego de Barros.

Sagradas Congregaciones.

Ayer mañana la espaciosa plaza de España, en que se encuentra el gran palacio de *Propaganda Fide*, se veía llena de coches que conducían á los grandes empleados de aquella Congregacion y los ilustres amigos del cardenal Ledowchoski, pues éste, nombrado por Su Santidad prefecto de esta importante Congregacion, tomaba posesion con gran solemnidad. Acompañado de su particular secretario Monseñor Ladislao, recibió en la gran aula à todos los empleados en la secretaría general y en el Rito Oriental, presentados por los respectivos secretarios, Monseñor Persico y Augusti. Los profesores del colegio Urbano y de Intérpretes y del Economato y Técnicos, fueron presentados por los superiores y jefes Monseñores Graselli-Satolli y Ciasca.

En Roma.

Algunos periódicos y tambien algunos ilustres personajes han dicho que S. E. el arzobispo Julio Lenti habia celebrado su jubileo episcopal, pero no es verdad, pues fué preconizado obispo de Nepi en el consistorio del 22 de Febrero del año 1867 y congrado el 10 de Marzo del mismo año en la basílica de San Lorenzo in Damaso, de donde era párroco.

—En la iglesia del Sagrado Corazón, en Castro Pretorio, se celebraba hoy mismo una gran misa de *Requiem* por el eterno descanso del inolvidable P. Bosco, fundador de los beneficiosos y cristianizadores talleres Salesianos. Todos los que aún le lloran y siempre le amarán, que son muchos, asistieron, llenando la espaciosa iglesia, celebrando la santa misa Monseñor Gagliero, y todos los jóvenes ocupados en los talleres, los cooperadores y superiores.

—Entre nosotros se encuentra el excelentísimo Sr. D. Manuel Gómez Salazar, acompañado de su secretario D. Miguel Castillo, alojándose en el Real Monserrat. Tratándose de un prelado tan conocido como amigo de los valencianos, nada diré en su elogio.

—El Rdo. D. Eneas Colaza, párroco de San Giacomo in Augusta, del Corso, celebrará el próximo domingo los veinticinco años de curato; con tal motivo se celebrará una solemne festividad, á la que están invitados todos los párrocos y amigos, habiendo concedido Su Santidad indulgencias de siete años y siete cuarentenas á todos los concurrentes.

UNA NOVELA DE HORMIGAS.

VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA.

I.

Bien estimeis lo que voy à referiros, bien tan solo sea para vosotros como un relato fantástico, así lo apreciéis como una curiosa é instructiva experiencia ó no más os resulte cual fábula trazada con mucho ó poco ingenio, sin moraleja no quedará la narración.

El hombre que ama à la sociedad, sabe lo mucho que la debe; el hombre en este caso sabe que cuanto hoy goza el corazón por la cultura de los sentimientos, cuanto sirve para ilustrar el entendimiento, regenerar el organismo y confortar la conciencia, se lo debemos á la humanidad, á millones y millones de grandes obreros, de soldados y de mártires, á oradores brillantes que difundieron la verdad, á pensadores que buscando en lo profundo de sus especulaciones y meditaciones la hallaron, á almas generosas que la defendieron con sus vidas, à genios en fin que guiaron los gueblos bárbaros á la tierra prometida de las civilizaciones.

El hombre que esto piense y así tambien sienta, ha de mirar con vivo interés y detenida atención las sociedades de las hormigas, sociedades que ofrecen aspectos muy semejantes á los que presentan las sociedades humanas. Un gran frasco de cristal lleno hasta la mitad de tierra, es el hormiguero Huber «Negras pratensis». Muy variado resulta el trabajo de estos animalillos, el empleo de una buena lente y sobre todo una pacientísima aficion, pueden servirnos al fin de observar las curiosas escenas que allí se realizan. El hormiguero es llamado por mí «Huber» en honor del gran entomólogo suizo, y las hormigas que á tal hormiguero corresponden las llamaré «Huberienses».

Las huberienses cortan de los tallos, las yemecillas y los granos. Aquí se acaba la obra de entrada á una galería subalterna; estas obreras sacan piedras y maderitos, aquellas cargan con pesados granos de migo ó de trigo; vése á muchas llevando en vilo entre sus fuertes tenazas un enorme peso; las hay que se ocupan del triste deber de sacar del hormiguero el cuerpo de alguna que ha muerto; va y viene con su carga hasta que halla la tablita que yo coloco en tales boca del frasco y por aquella suben á depositar los cadáveres á una terracilla que he dispuesto para que sirva de necrópolis.

Las huberienses no cesan de trabajar.

No lejos del frasco Huber, y en el mismo aparato de madera, se halla el tarro «Büchuner» hormiguero que está poblado por un pueblo de hormigas sanguinas ó rojas, rapaces, cazadoras, feroces inquietas. Forman, más que un pueblo, un cuartel de soldados sin jefe, mejor dicho una guarida de bandidos audaces y codiciosos. Dejaremos por hoy el estudio de otros frascos, el de Jovel, el de Loubok y el de Darwin, y vamos á referir un episodio histórico (téngase por novelesco, si de mí se duda) ocurrido en las relaciones de las huberienses y buchunerienses, entre las agricultoras y las ladronas, las negras y las rojas, el pueblo civilizado, gobernado y trabajador y el pueblo nómada, guerre

ro, aventurero y conquistador, culta manera de decir ladron.

II.

La superficie de la tierra que hay en los frascos llámase plaza. A esta superficie salen los agujeros ó puertas de los hormigueros; por los bordes de los frascos se ven las galerías y el artew del depósito ó subplace donde vienen á terminar la mayor parte de las galerías. Para que el hormiguero se vea en su interior, hácese necesario valerse de un medio que ya en otra ocasión explicaremos, porque ahora sería difícil explicar en pocas palabras.

En la plaza del hormiguero de las huberienses colocamos un platillo de una cajita de pinturas, de esas cajitas juguete que por poco precio compran los niños; en dicho platillo de porcelana pusimos un poco de miel. Era sin duda la primera vez que las huberienses veían la miel. Algunas hormigas se detuvieron á gustar aquel manjar delicioso. No podían ó no sabían vencer la tentación, las embriagó aquel dulce incomparable; sabido es el efecto que la miel produce en las hormigas: se emborrachan gustándola con exceso; bien pronto las hormigas borrachas fueron retiradas del platillo por sus compañeras más juiciosas, y una severa policía se previene à fin de evitar la inmoralidad, y á fin de castigar el libertinaje.

La miel tomada con cuidado, es para las hormigas un gran alimento. Vi que las huberienses apelaron á un recurso que en un principio no pude comprender, pero que luego me llenó de admiración. No pudiendo las hormigas recoger la miel, que se les pegaba á las patitas, y como careciesen de vasijas para recoger y guardar tan exquisito regalo, ¿qué direis que hicieron vosotros los del automatismo instintivo de los insectos, qué direis? ¿A que no lo acertais, los que defendeis los mismos extraños aunque discupables errores que sobre la inteligencia de los animales padecía el insigne conde de Buffon?

Pues echaron en la miel piedrecillas, y luego, subiéndose à los bordes del platillo, dieron vuelta á aquellas, impregnándolas de la sabrosa golosina, y sacándolas luego con sumo cuidado, fueron llevándose una por una al fondo del hormiguero. Allí juntándolas, formaron con ellas una masa compacta y así pudieron conservar la miel. No obraron asi las Bucheneremses.

Las rojas sanguinas en todo se diferencian de las pratensis. El paso de las sanguinas es mucho más rápido que el de las negras pratensis. La contínua y paciente marcha de los trabajadores, su ordenada actividad incesante y fecunda, pero siempre tranquila, son cualidades opuestas al aturdimiento y á la inquietud de ladronas. El hormiguero Büchuner, es un pueblo pirata, sale á la lucha y al saqueo y siempre se halla dispuesto á acometer con audacia, robar con destreza y huir con prontitud. La miel para las «Buchenerenses» no es un manjar que debe guardarse para servirse de él á fin de que sirva de alimento á las hormigas recien nacidas y tal vez á las enfermas, es un manjar delicioso al que se arrojan por vicio sin cuidarse de evitar la embriaguez, bien así y como gentes sin moral ni freno alguno para el dominio de sus pasiones. Ahora bien, hé aquí la novela. Figuraos que existe un convento de religiosos que viven laboriosa sobria y devota vida: figuraos que tiene el convento muchas riquezas, y que unos ladrones que viven en una profunda cueva hacen desde esta una galería subterránea que va á parar al convento y que un cierto dia los bandidos penetran en la santa casa y á la hora que los religiosos se hallan ocupados en trabajar fuera del convento, en la huerta ó en las tierras del mismo. Los ladrones se apoderan de cuanto hallan y cuidan de guardar las puertas por donde podrian entrar los frailes y precipitarse á defender sus tesoros. Más cuando los ladrones se hallan llenando sus sacos, alguno de los tales bandidos descubre la bodega y en ella grandes toneles de riquísimo vino y pudiendo en ellos más la gula de beber que la codicia, beben y se embriagan y cuando están embriagados, penetran los frailecícos y á este quiero y este no quiero, en breve tiempo matan á los bandidos.

Tal sucedió en el hormiguero Huberiense. El Frasco de éstas, en comunicación con el de las Buchunerienses, las sanguinas penetraron en el depósito de aquellas por un tubito de cristal, que les servia de paso, empezaron á robar en el granero, más al descubrir el amasijo hecho por las «Huberienses» con piedrecitas y miel, se precipitan á esta... y se embriagan. Abandonaron el tesoro de su saqueo, que en torno de ellas y sobre sus cabezas, despues ni aun vieron se hallaban las huberienses, vengativas, irritadas y dispuestas á defender su casa, sus graneros, sus haciendas, y à vengar aquel bárbaro ataque hecho á un pueblo laborioso y pacífico por una turba aventurera y criminal.

Así ocurrió ante mis asombrados ojos. Las huberienses mataron a su gusto á las sanguinas bandidos y sacaron luego los cadáveres à la plaza del hormiguero. Ved como os decia bien que esto sino era creido como historia podia tomarse como novela y que en uno ó en otro caso tenía su moraleja; sólo me resta decir que, para comprobar el hecho, esto es, para que este resulte indudable, el lector tiene que hacer por si mismo el experimento, y para ello precisa afición y mucha paciencia y emplear detalle por detalle, muchos medios de que hablaré detenidamente en otra ocasion, pues los procedimientos experimentales es necesario comprenderlos ordenadamente, y no pueden ser comprendidos por ligeras indicaciones.—*J. Z.*

Noticias locales y generales

Según los periódicos de Barcelona, los huelguistas han vuelto á su trabajo, las víctimas del petardo de la Plaza Real están, en el cementerio el uno, sufriendo horriblemente los demás y en el patíbulo los condenados á muerte en Jerez.

¿Qué han ganado los de la huelga? Vagar unos dias, perjudicar á sus familias, exponerse á un fracaso, ser instrumentos de sujestiones interesadas y despues de todo, pagar su ignorancia ó buena fé lo que otros recojen.

Y no es esto lo peor; lo más sensible es que no se escarmienta.

—Los periódicos alemanes están indignados contra lo que llaman insolencia polaca. Hé aquí la causa de su irritacion:

Se puso en escena hace poco, en un teatro de Posen, *El honor*, de Hermann Suderman.

Uno de los personajes de la obra es un sér crapuloso y degradado, al que el autor, no sospechando que su comedia se vería con el tiempo en Polonia, le puso el nombre polaco de Michaloki.

El director del teatro en cuestion, no encontró nada más oportuno que sustituir el nombre de Michaloki por el de Otto de Schœnhausen. Otto es el nombre de Bismark, y Schœnhausen el de la propiedad que habita.

Ha fallecido en Barcelona el General Lacalle, ilustrado Gobernador militar de esta plaza y provincia, que fué no hace mucho tiempo y que hoy desempeñaba el mando de una division de caballería de este principado.

El señor Lacalle era un cumplido caballero, un militar pundonoroso y un amigo de esos en quienes no cabía el finjimiento. En religion, pertenecía á la secta espiritista y á nadie ocultaba sus principios; habia leido mucho, tenia perdidas muchísimes horas ojeando libros y era tal el convencimiento que tenía de que el espiritismo era la verdad, que en cuantas ocasiones podia, provocaba discusiones sobre ese tema, con el deseo, nos decía, «de ver si encuentro quien me convenza de que estoy en un error.» Aunque no era gran polemista ni poseía el resorte de la dialéctica, hablaba mucho y hablaba bien, defendiendo lo que constituía su fé y de ello tiene pruebas un ilustrado y conocido Doctor en teología, sacerdote y ex-Catedrático de este Seminario, quien, estando no hace muchas semanas en Barcelona, recibió un atento recado del señor Lacalle para que tuviera la amabilidad de ir à su casa, á cuya invitacion respondió el Doctor Reig, que este fué el sacerdote, no solo acudiendo, sino sosteniendo con el difunto una discusion muy razonada, en la que supimos llevó la mejor parte el Doctor Reig, quedando emplazados para una nueva conferencia que desgraciadamente no es posible verificar ya.

Fuera de esto, el señor Lacalle era, repetimos, una persona correctísima, tolerante y dispuesta siempre al favor y à la caridad, pues nos consta y consta á muchas familias de esta ciudad, que su generosidad y buenos sentimientos habian enjugado más de una lágrima y cubierto màs de una necesidad, sin abandonar la modestia de su proceder, pues era de los que creen, como nosotros, que el bien se debe hacer sin mirar à quien y sin ostentaciones y ridiculeces que desvirtúan en gran parte todo rasgo caritativo, por convertirse en manifestación de orgullo cuando nó de petulancia.

Padeciendo de una afección crónica al corazón como tiempo hacía sufría, siempre creimos que la vida del General no podía ser muy larga, como ha sucedido desgraciadamente. A su familia nuestro pésame, deseando que Dios lo haya acogido en su seno misericordioso.

—El director del Observatorio de Edimburgo, recibió el jueves último una tarjeta postal americana, advirtiéndole que una nueva estrella visible à la simple vista, de color amarillento, acababa de aparecer en la via láctea. El hecho fué comprobado y telegrafiado al Obsereatorio de Greenwich, donde inmediatamente tomaron fotografías de la nueva estrella.

A estas horas todos los Observatorios del mundo boreal habrán podido estudiar ese nuevo huésped del firmamento. Y, circunstancia extraña, el espectro de esa visitante inesperada, es semejante al de la estrella pasajera que en 1866 produjo tanta sensación.

—Esta noche deberán estar de enhorabuena los aficionados á la danza con motivo de la celebración de bailes de máscaras que, este año, están muy animados.

—En la Academia de Medicina de París, el doctor Polaillón, ponente de la Comisión

CUENTOS PEQUEÑITOS.

El chiquitín del arroyo.

Todas las tardes, casi á la misma hora, su carruaje se detiene ante la pastelería Mallorquina; despues baja ella: es una mujer elegantísima. Desde la puerta del carruaje á la de la pastelería se ve pasar por un momento á una hermosa señora; se ve su rostro blanco, de una correctísima belleza; se oye su voz dulce; se aspira el delicioso perfume que toda ella exhala. Produce una impresión de asombro tan majestuosa hermosura.

Unos dicen que es la mujer de un banquero; otros, que es la esposa de un gran político; á no sabemos quien, he oido decir que es una Duquesa; y valiéndonos de un dicho muy usual, aunque muy propio en este caso, diremos que es una diosa. Sus cabellos de oro, su talle gentil, su porte lujoso deslumbran.

Entra en la Mallorquina, rebusca, hace su pedido con voz agradabilísima, recibe el paquetito de golosinas, sonríe, saluda y se vá.

Goyito la ve todas las tardes.

Goyito está siempre en la esquina de la calle de los Leones, está al acecho; por una de las rejas de la pastelería, él y su madre reciben diariamente su racioncilla de recortaduras de jamón, butifarra, pastas y otros sobrantes; algunos compradores le toman periódicos; algunos golosos... sienten vergüenza de satisfacer sus gustos refinados y no atender al socorro de aquel niño pálido, flaco, que habla con endeble vocecilla, y de aquella madre, que arrebujada en su viejo mantón, quieta, silenciosa, lo espera todo de aquel su aspecto resignado, famélico y triste.

Goyito algunas tardes se ha atrevido á acercarse á la gran señora: ésta ni siquiera le ha mirado: oye la vocecilla lamentosa y pedigüeña del niño.... pero no le atiende; además, son muchos los pequeños actos, quizás involuntarios y tal vez inconscientes, que la señora ha de realizar desde el carruaje á la pastelería: arreglarse el velo, sacar sus portamonedas, decir alguna orden al cochero... y despues entrar altiva y sonriente à satisfacer su caprichito del gusto...

Pero una tarde... sí, justo, anteayer, hubo de caérsele á la señora un tarjetero... y Goyito, el desaparrado Goyito se apresuró á recogerlo y á decir con su voz dulce y endeble:

—Señorita...se le ha caido á la señorita esto...

Entonces la dama se fijó en el chiquillo... y hubiérase dicho que la palidez de éste se reflejó en la faz de la señora; quedóse ésta lívida, y sintió latir con apresuramiento su corazón; tanto se emocionó, que hubo de contestar con voz entrecortada:

—Gracias, hijo mío, gracias...

Rebuscó en el portamonedas una pieza pequeña de plata, y como no la hallase, le dijo al niño que pasara á la pastelería.

—Sin duda este pequeño es honrado. ¡Qué sabía él si el tarjetero era ó nó una cartera con billetes—pensaba la señora. —¡Ah! pero el haberle visto me causó mucho mal; esa palidez es igual á la de mi hijo; así estaba de apocadito y delgado; así de endeble era su voz... Y tiene su edad, justo, ¡la edad que él tenía cuando murió!... ¡Y este pobrecito niño no habrá comido!... Puede que no coma algunos dias. ¡Ah! está enfermo de teberculosis como él... y tal vez como él...—Luego la dama quedóse mirando atenta, fija, tiernamente al pequeñuelo... y se alegró mucho al saber que el niño tenia cerca de allí á su madre.

—Amigo Jaime, déme usted una empanada.

El jóven mallorquino atendió con la mayor diligencia y finura al servicio, y puso ante la señora la empanada, y ésta la descubrió, y dentro de ella, envueltas en papel de seda, puso cuatro moneditas de oro... ¡Nadie vió esto!

—Luego te irás á un portal, y te comerás este pastelón con tu madre...

El niño abrió la puerta y dejó pasar á la señora...

Aún nohabía empezado á declinar el día; aunque la calle de Jacometrezo, no es muy clara, había en ella ese tono de luz por el cual no se amortiguan los colores, ni se desluces las cosas.... Apenas había entrado en el carruaje la dama, dijo á su lacayo:

—Espera... dí á ese niño que suba.

El niño subió trémulo de asombro. Hallóse junto á la dama y junto à otra señora vieja, de gesto lleno de adustez, con una constante expresión de desconfianza en los ojos y altenería en la faz...

La dama cogió la cabeza del niño y besó su frente, y luego estrechándole contra su pecho por un instante, le retuvo junto á sí...

—Véte... niño... véte...—dijo despues; —é hizo al niño bajar del carruaje.

El muchacho descendió confuso y aturdido llevando en sus manos la enorme empanada.

—¡Qué locura! ¡Qué extravagancias!.... Tú estás siempre delirando... Si no lo viera... ¡Jesús que chiquillo más desarrapado y súcio!...

¡Esta mujer no tiene cura!—murmuró con voz desapacible y ágria y en esa antipática irritabilidad de la soberbia sin freno, voz como gruñido ó bufido de fiereza, la señora vieja.

—¿Está súcio y miserable?... Comido se halla hoy el cuerpecito de mi hijo. ¡Oh Dios, y como se le parece!...

—¡Mujer! ¿Qué has dicho?... ¡Tú hijo!... ¿Olvidas que eres soltera?

—Nunca debí olvidar que era madre...

Por supuesto, que tal secreto quedóse allí en el fondo del hermoso carruaje; y éste, reluciente y brillante, rodó como vehículo y cubierta lujosa y artificiosa de una grave verdad; pero como carroza de guerra, defendiendo en medio de las conveniencias y los respetos humanos, una terrible mentira.—*José Zahonero.*

nombrada al efecto, ha presentado un interesante informe, proponiendo un nuevo sistema de dosificación de los medicamentos peligrosos, que hace imposibles los envenenamientos por error.

Este método de dosificación, llamado duodecimal, consiste en dividir en doce partes la dósis màxima de cada medicamento y administrar cada porción de hora en hora, de dos en dos horas, etc., según los casos.

Esta innovación ha sido acogida con gran elogio.

—El proyecto de ley reduciendo los plazos de pago en las fincas y censos desamortizados establece en vez de los diez plazos actuales para enajenarlas, cinco plazos de á 20 por 100 del valor de cada uno, satisfaciéndose el primero á los quince dias de haberse notificado al comprador la adjudicación y los restantes en igual dia de los cuatro años siguientes.

La cantidad que para tomar parte en la subasta se ha de depositar préviamente, seguirá siendo la del 5 por 100 del tipo porque la finca se anuncia.

—Para el caso que sea elevado á la silla primada de Toledo el sapientísimo Cardenal Monescillo, actual Arzobispo de Valencia, se indica para sustituirle en este cargo al actual Arzobispo de Burgos don Manuel Gómez Salazar, que antes de ocupar la silla de Sigüenza, ejerció el cargo de Rector del Seminario conciliar valentino, fué Canónigo de la Metropolitana de Valencia, y acompañó en calidad de teólogo al Cardenal Barrio cuando éste asistió al Concilio Vaticano.

—La *Gazette de la Croix* da cuenta de una importante conversacion sostenida en un banquete entre el Canciller Caprivi y M. Banmbach, Presidente del Reichstag, acerca del socialismo.

Al observar este último que el socialismo està adormecido, contestó el Canciller que no cree tal cosa y que está decidido à combatirlo por todos los medios. Añadió que la sociedad, por sí sola, es incapaz de detener el movimiento socialista, y que sólo la religión puede contenerlo.

Ahí duele, pero opinamos como siempre; que tratando de ciertas escuelas, «á Dios rogando y con el mazo dando.»

—Continúa el *Corresponsal* que en Madrid tiene nuestro colega *El Orden* de Figueras, con su manía que es bien estraña. Se ha empeñado en que ningún Diputado ni Senador sabe hacer nada, ni conocen á nadie en Madrid, ni tienen talla, y dále que le darás como el batan del cuento, sin cansarse ni cejar ni advertir que lo que hace con sus lectores es relatarles el cuento del enfadoso.

Pues si tan poco valen, pudiera ese buen señor, que debe valer mucho, enseñarles el camino, emplear con ellos ó sin ellos las grandes iniciativas y sus extraordinarias relaciones, y sino desde el escaño del Diputado, desde el folleto, el periódico, el opúsculo etc., hacer lo que dice que no han hecho ni hacen los representantes del pais y dejar para siempre la levita del Marqués de Aguilar, que debe la pobre estar ya sin pelo resquebrajado en sus faldones de tanto tirón como, según el Corresponsal, le dan los Diputados.

Una cosa si que vamos á permitirnos aconsejar á ese Corresponsal, si es que quiere atender el ruego, y es que se entere un poquito mejor del estado político de esta provincia y de las relaciones de sus hombres de alguna representación, y comprenderá luego que hasta el presente lleva consignados algunos errores que no faltará quien pueda calificar de disparates, hijos de ese desconocimiento de que dà pruebas con alguna frecuencia.

Nada; que no hay nadie más nadie que el Corresponsal de *El Orden:* y vaya V. á convencerle de lo contrario.

—La Junta de la sociedad *Odalisca*, en vista de la distinguida y numerosa concurrencia que asiste á sus bailes de máscara, ha dispuesto que en el que celebrará hoy se entregue á cada una de las mascaritas que concurra, un número con obción á varios magnificos regalos que serán sorteados en uno de los intermedios.

Antes de empezar el baile, ó sea á las 9 de la noche, la reputada orquesta Orfeón Cassanense ejecutará una selecta serenata frente al local que ocupa dicha sociedad, en la Rambla de la Libertad.

Como es de presumir, el baile de hoy estará animado y con número más que regular de máscaras, en atención á los premios que se ofrecen.

—Ayer, acompañado de su Secretario el oficial del cuerpo de Telégrafos señor Vilaret, estuvo en esta ciudad el digno Jefe del Centro de Comunicaciones y particular amigo nuestro D. Federico Maspóns, quien regresó à Barcelona en el tren de la tarde. Durante su corta permanencia en esta ciudad, ademàs de enterarse minuciosamente del estado de los servicios en las secciones de correos y de telégrafos, de las cuales quedó muy complacido, visitó la magnífica fábrica fundición de los señores Planas Flaquer y C.ª, así como la instalación modelo del alumbrado eléctrico, que el señor Maspóns aplaudió cual se merece. Fueron despedidos en la estación del ferrocarril por los señores Collar, Ruiz Blanch, Sanpol y Dalmau.

—Sabemos que la Comisión provincial ha acordado informar al señor Gobernador, la nulidad del acuerdo tomado unos dias hace por el Ayuntamiento, reformando el personal de las Comisiones en que la Corporación está dividida.

Si como esperan los concejales que acudieron contra dicho acuerdo, el señor Gobernador se conforma con la opinión de la Comisión provincial, es casi seguro que éstos volverán á sus tareas no faltando à ninguna sesión.

—Ayer fueron conducidos á la última morada, los restos de uno de los Hermanos Maristas que en esta ciudad fundaron el colegio del Sagrado Corazon de Jesús. Parece que el finado, por sus virtudes y condiciones de ilustracion, era muy querido de sus compañeros y discípulos, que han sentido su fallecimiento de todas veras.

—Como órgano de los anarquistas, ha comenzado á publicarse en Palamós un periódico con el título *La labor corchera*.

¡La labor corchera! ¿Qué tendrán que ver las témporas con las coles? De todos modos, cuidado con los tropiezos.

—Señor Gobernador, si lo que dice la siguiente Carta que publica el *Boletin de primera enseñanza* es cierto, llamamos la atención de V. S., seguros de que ha de poner coto al escándalo que el asunto en si encierra en perjuicio de un pueblo que paga y sufre. Dice:

Palau Sta. Eulalia 28 de Enero 1892.

Hará como cosa de seis años que se nombró para la escuela incompleta de ambos sexos de este pueblo, á un profesor que se llamaba Sr. Fábregas, quien, no sé si á causa de no gustarle la población ó porque tuviera otras aspiraciones, lo cierto es que estuvo todo este tiempo pagando el pueblo la asignación del profesor y no compareciendo éste á servir la escuela, viéndose los niños precisados á acudir á otras poblaciones inmediatas, toda vez que la ausencia se prolongó indefinidamente.

No sé lo que sucedió poco tiempo há, pero lo cierto es que se nombró una Maestra para desempeñarla hace cosa de cuatro ó cinco meses, la cual tampoco hemos visto, de modo que continúa la escuela cerrada sin saber á punto fijo cuando se normalizará una situación por cierto tan poco decorosa para este Ayuntamiento, que no se ha cuidado de hacer reclamación alguna.

¿Hemos de continuar así? El pueblo se cansa de pagar en valde, hay quien descubre en ello un pacto, que si fuera cierto, diria muy poco en favor del Ayuntamiento, pues se supone que la mitad del sueldo, de alquileres, retribuciones, etc. ingresa nuevamente en arcas, sirviendo para costear cierto pleito.

Si esto es verdad ¿cómo no se ha enterado esa Junta provincial y no ha puesto el oportuno correctivo?

Acudo, pues, á V. Sr. Director, para ver si dando publicidad al asunto, se regulariza por lo menos esta situación, exigiendo la debida responsabilidad, y puede, el pueblo, de hoy en adelante, disfrutar de los beneficios de la enseñanza que tan necesarios son para la ilustración del pueblo.

—Recomendamos á nuestros lectores, que se enteren del contenido del anuncio del *Bálsamo del Papa Inocencio,* que insertamos en la 4.ª página.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

S. Benigno mr. Gregorio II p.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Anuncios.

tienen mas tiempo que consagrar á los libros que el domingo, y si no se concluye la historia antes de acostarse, el trascurso de una semana la haria olvidar, no se sabria dónde se estaba, y no se recordaria en el domingo siguiente ni los nombres ni las cosas. Solo las gentes que no ocupan el tiempo, son las que pueden leer obras en muchos volúmenes, pues toman sus placeres por mayor, así como sus provisiones en los almacenes. Nosotras no podemos mas que tomarlos al detall: una onza de sal, una página de sentimiento, una gota de lágimas! Cuarto á cuarto, hé aquí al pueblo: es necesario tomarlo como Dios lo ha hecho.

XXVII.

Esta conversacion me sugirió la idea de hacer un ensayo para llenar, aunque imperfectamente, el programa de esta interesante jóven, por medio de algunas relaciones en prosa y algunos cantos populares en verso, para que pudiera ocuparse los domingos el pueblo hambriento de lectura, y que no tie-

ne todavía escritores peculiares suyos. Yo he vivido mucho en compañía de los lugareños, de los marineros, de los obreros, de las buenas y fieles criadas que forman parte de nuestras familias; he pasado muchas horas en las chozas, en las casernas, sobre los puentes de los buques, sobre el borde de los caminos, sobre las montañas, con los pastores, detrás del arado del labrador, en los senderos de la viña con los viñaderos, á lo largo de los fosos en los caminos públicos, hablando íntimamente con todas esas inteligencias sinceras, sencillas y buenas, cuyo lenguaje, costumbres y sentimiento me son mas familiares que los de los salones. Yo he sido testigo ó confidente de siete ú ocho vidas oscuras, pero llenas de interés, de dolores ó de dichas ocultas, que si las contara como las he sentido, serian unos verdaderos poemas del corazon humano. Conozco los lugares, los acontecimientos y los actores, y voy á intentar escribirlos tan simplemente como se han referido. Las publicaré una á una en volúmenes separados, y á bajo precio, sin lujo de papel ni de impresion, para ponerlos al alcance de las mas pobres familias artesanas.

que la gloria es la amnistía de la historia; que todos los medios son buenos para hacer triunfar las causas populares, y que los mismos crímenes se borran ante la grandeza y la santidad de los resultados: el nos creerá, nos seguirá, y nos prestará su fuerza material; y cuando con la ayuda de sus brazos, de su sangre y hasta de sus crímenes, hayamos desalojado la tiranía y trastornado la Europa, licenciaremos al pueblo y le diremos á nuestra vez: «Calla, trabaja y obedece.» Hé aqui cómo se le ha hablado hasta el presente; he aquí cómo se han trasportado á las calles los vicios de las córtes, y dado al pueblo tal gusto de adulacion y tal necesidad de complacencia y de caricias, que, á ejemplo de varios soberanos del Bajo-Imperio, no ha querido que le hablasen sino de rodillas. Esto no debe ser: es preciso hablarle de pié; es preciso hablarle á su nivel; es preciso hablarle á la cara. El pueblo no vale nimas ni menos que los otros elementos de la nacion; el número no compone nada. Tomad indistintamente uno de los individuos que con ponen una multitud: ¿qué es lo que encontrais? Las mismas ignorancias, los mismos

que la gloria es la amnistía de la historia; que todos los medios son buenos para hacer triunfar las causas populares, y que los mismos crímenes se borran ante la grandeza.

XXVIII.

Estas ideas que yo pensaba en alta voz delante de la costurera de Aix, me trajeron á las memoria algunas páginas que habia escrito algunos años antes, como por presentimiento sobre la manera de concebir y escribir la historia para el pueblo. Busqué en mi cartera aquellas páginas y se las leí; hédlas aquí:

«Hasta el presente se ha adulado mucho al pueblo: esto era demostrar que no se le estimaba aun bastante; porque no se adula sino á los que se quiere seducir. ¿Por qué se le ha adulado? Porque se hacia del pueblo un instrumento y no un objeto. Deciase: la fuerza está en él; lo necesitamos para destruir gobiernos que nos incomodan, ó para absorber nacionalidades que envidiamos: llamemos el pueblo á nosotros, embriaguémosle consigo mismo; digámosle que el derecho está en el número; que su voluntad es la justicia; que Dios está con los numerosos batallones;

No habrá en ellas ni pretension de estilo, ni esfuerzo de talento ni espíritu de sistema; la naturaleza, solo la naturaleza y nada mas que la naturaleza! hé aquí todo el ingénio para esta clase de producciones. El pueblo se inspira de mas cerca aun que nosotros; si la encuentra en sus cuadros sin arte, le agradarán y deseará otros. Otras manos mas libres y mas frescas se las prodigarán. Se iniciará la literatura popular; no puede comenzar ni concluir sino por obras de sentimiento, porque las clases literatas de la poblacion son inteligencia, pero las clases no ilustradas no son mas que corazon. Así, pues, por el corazon es por donde debe elevarse al pueblo al gusto y la cultura de las letras. El evangelio del sentimiento es como el evangelio sagrado: debe predicarse en primer lugar, de los sentimientos como el Evangelio sagrado: debe predicarse, en primer lugar, á los sencillos, y en un lenguaje tan sencillo como el corazon de un niño.

»el tiempo á mis hijos, á mi mujer y á mí, y »que quedará en la casa despues, con placer »en la memoria, dulces lágrimas en los ojos, »y buenos sentimiento en el corazon. ¿Vea»mos cuál de los dos conviene mas com»prar?» Y comprará el volúmen, caballero, á menos que no sea un egoista, un hombre duro ó un libertino. Y tambien hará un cálculo bien sencillo si calcula bien: «Si voy á pa»sar mi velada fuera de mi casa, en sitios pú»blicos, me costará tal vez el jornal de uno ó »dos dias, y si la paso en mi casa, con mi fa»lia y mis vecinos, escuchándome leer un »buen libro, no me costará mas que el »valor de la luz, y habré economizado sobre »mi peculio, enriqueciendo mi inteligencia y »mejorando mis costumbres.» ¿No es esto verdad?

—Perfectamente, y esta reflexion no podia venir de mejor parte que de vos, que sabeis el precio del tiempo del obrero. Así es que convendria que estos libros fuesen cortos, ¿no es verdad?

—Sí, señor; largos como la duracion de una vela, poco mas ó menos, y nada mas, porque los hombres dedicados al trabajo no